



BALZAC

Eugenia Grandet

Hay en ciertas ciudades de provincias casas cuya vista inspira una melancolía igual a la que provocan los claustros más sombríos, las landas más mortecinas o las ruinas más tristes. Quizá hay al mismo tiempo en estas casas el silencio del claustro, la aridez de las landas y la osamenta de las ruinas: la vida y el movimiento son en ellas tan tranquilos, que un forastero las creería deshabitadas si de improviso no encontrase la mirada pálida y fría de una persona inmóvil cuyo rostro cuasi monástico asoma en el alféizar de la ventana al ruido de un paso desconocido. Esos gérmenes de melancolía existen en la fisonomía de una casa de Saumur, al final de la empinada calle que lleva al castillo por la parte alta de la ciudad. Esta calle, ahora poco frecuentada, calurosa en verano, fría en invierno, oscura en algunos puntos, es notable por la sonoridad de su pavimento de piedrecillas, siempre limpio y seco, por la angostura de su tortuosa vía, por la paz de sus casas, que pertenecen a la ciudad vieja y que dominan las murallas. Hay allí moradas tres veces seculares y todavía sólidas, aunque construidas en madera, y sus diversos aspectos contribuyen a la originalidad que recomienda esta parte de Saumur a la atención de los aficionados a lo antiguo y de los artistas.

(...)

Fecha de publicación original: 1833. Traducido por Mauro Armiño con la colaboración de Mario Vargas Llosa.